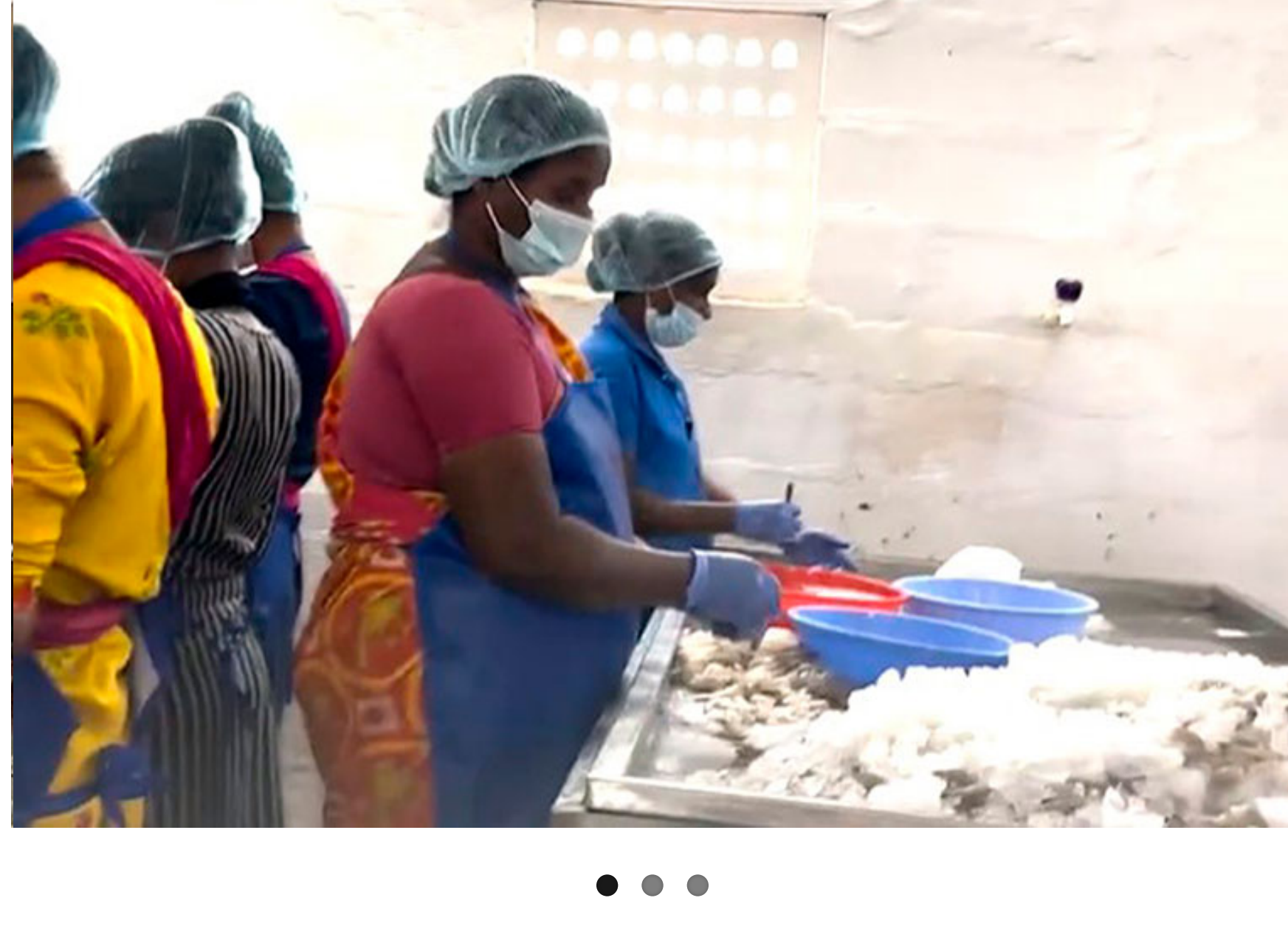




08/04/2024

En EE.UU. consumen camarón contaminado y de trabajo esclavo

La investigación del Proyecto Outlaw Ocean basada en el testimonio y documentación aportada por un exdirectivo de Choice Canning, la camaronera india que provee a grandes cadenas de supermercados estadounidenses, revela un oscuro entramado detrás del langostino de cultivo que con bajos precios inundó el mercado mundial.

Por Karina Fernández | [Seguir a @RevistaPuertotw](#)

Los norteamericanos consumen cerca de tres kilos de camarón per cápita por año; más del 90% es importado y una tercera parte proviene de la India. Como en todo el mundo, supo ser hasta 2001 un producto delicado y de alto valor; pero con la proliferación de las granjas de cultivo la calidad y el precio comenzaron a caer, desplazando a los langostinos salvajes y naturales como el nuestro, dejando hoy su valor en el piso más bajo jamás visto. En ese contexto se dio la explosión de cultivo en India, transformándose en uno de los principales proveedores mundiales, pero especialmente del mercado chino y estadounidense. Choice Canning, la empresa camaronera india que vende su producción a importantes cadenas de supermercados de los Estados Unidos, incluidas Walmart, Aldi, ShopRite y Howard Edward Butt Grocery Company, conocida como HEB, ha sido objeto de investigación por parte del Proyecto Outlaw Ocean, a partir de la denuncia realizada por un exdirectivo que presentó su testimonio y documentación dando crédito de la comercialización de camarón contaminado y condiciones de explotación laboral.

La investigación realizada por el Proyecto Outlaw Ocean, que dirige el reconocido periodista Ian Urbina, sobre las prácticas de manejo sanitario y humano irresponsables en Choice Canning, generó gran impacto y hoy es tema de discusión en el Congreso de los Estados Unidos. También han tomado intervención la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) y la Agencia de Aduanas y Protección Fronteriza de ese país. Por su parte, las comercializadoras Walmart y Ahold Delhaize están investigando las denuncias y a ellas se han sumado las agencias certificadoras de calidad y de derechos humanos.

El minucioso informe se basa en el testimonio y pruebas documentales aportadas por Joshua Farinella, un estadounidense de 45 años que en octubre de 2023 comenzó a trabajar como gerente general en esta planta procesadora de camarones, ubicada a nueve kilómetros de Amalapuram. Solo en 2023 la empresa exportó más de 8.600 toneladas de camarones envasados a las grandes cadenas de supermercados en los Estados Unidos.

Farinella, que había trabajado en la industria alimenticia desde 2015 como oficial de seguridad de calidad y de cumplimiento de regulaciones, quedó impresionado por la cantidad de trabajadores empleados “para cumplir con las cantidades exigidas por la sede central, una cuota de 40 contenedores de envío o más de 600 toneladas cada mes”.

“En cualquier día, podría haber más de 650 trabajadores en la planta, generalmente empleados por contratistas externos”. Cientos de los trabajadores vivían en una localidad cercana y regresaban a su casa cada día, pero “el resto eran trabajadores migrantes, vivían en la planta y constituían la columna vertebral de la operación”, señala el informe.

“La planta funcionaba día y noche, compitiendo contra el calor que constantemente amenazaba con estropear los productos. Los trabajadores migrantes eran en su mayoría mujeres, reclutadas casi exclusivamente de rincones empobrecidos”, que, indican, dormían amontonadas, en condiciones inhumanas y vigiladas por un guardia.

La primera alarma para Farinella llegó un día de noviembre de 2023 a las tres de la mañana cuando se le avisó por mensaje de WhatsApp que una mujer había intentado huir del predio: “Su contratista no le está permitiendo ir a casa, le dijeron y luego le explicarían (conversación grabada) que los trabajadores solían escapar por encima del muro de hormigón, pero esto había sido solucionado para que nadie pueda salir». La mujer llegó hasta la puerta principal, pero fue devuelta por los guardias.

“En la planta de India, se encontró encubriendo el hacinamiento, haciendo planes para ocultar a los trabajadores cuando los inspectores rondaban. Se encontró engañando a los clientes sobre el origen y la calidad de sus camarones, incluido su estado de certificación o su origen en la granja, y dijo que le ordenaron enviar lotes de camarones contaminados a América”, señala el informe.

Recuerda que los indicios sobre este tipo de prácticas que ocultaban los bajos costos del camarón de cultivo, fueron develados en 2015 por periodistas que encontraron a migrantes birmanos traficados, la mayoría mujeres, retenidos en condiciones similares a la esclavitud en galpones de pelado de camarones en Tailandia, un país que durante gran parte de la década anterior había sido el proveedor preferido para los principales supermercados occidentales. Esto provocó que se cortaran lazos comerciales y “la India ayudó a llenar el vacío, con ayuda de su gobierno que suministró subsidios y relajó las leyes que restringen la inversión extranjera”.

“Para 2021, India exportaba más de 5 mil millones de dólares en camarones a nivel mundial y era responsable de casi una cuarta parte de las exportaciones mundiales de camarones. Alrededor de uno de cada tres camarones consumidos por los estadounidenses hoy proviene de la India”, se afirma en el artículo y agrega que Choice Canning se convirtió en uno de los mayores proveedores: “envió camarones por un valor de más de 80 millones de dólares a Estados Unidos en 2023”.

En noviembre de 2022, la empresa anunció que sería la primera compañía india en convertirse en miembro corporativo de la Global Seafood Alliance (GSA), un organismo de la industria que promueve prácticas responsables. Choice Canning también buscó la certificación por parte de Best Aquaculture Practices (BAP), que ofrece certificar cada etapa de la línea de producción.

Sin embargo, la documentación que Farinella aportó contribuye a desenmascarar las maniobras que se realizaron para pasar las certificaciones: se falsearon datos de índices de contaminación por antibióticos para aprobar la exportación, se comercializaban camarones de plantas no registradas y también se ocultaron de la vista de los inspectores al menos 200 trabajadores que vivían hacinados, durmiendo en el piso y en condiciones inhumanas. A esto se sumaron datos de pagas por debajo del sueldo mínimo establecido por el gobierno de la India.

«Nunca compramos camarones de granjas de BAP, respondió el gerente senior de seguridad de calidad de la empresa. ‘Todos son locales, granjas no registradas’. El gerente, le dijo a Farinella: ‘puedes imaginar el nivel de habilidades de documentación’ requeridas para hacer que parezca lo contrario. ¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?, preguntó Farinella. ‘Siempre ha sido así’, escribió el gerente. ‘India ni siquiera tiene el 10 por ciento de la capacidad de cultivo de BAP que afirma tener! ¡Triste, pero esa es la realidad!», se puede leer en una de las tantas capturas de pantalla aportadas por el denunciante.

Las pruebas sobre las maniobras realizadas para equilibrar el número de operarios con el costo de sueldos y el traslado de operarios que viven en la fábrica para burlar las inspecciones surgen de grabaciones de reuniones de directorio, en la que participó el propietario de la firma, Thomas Jose, y también se ha incorporado intercambio de mails con el CEO y filmaciones de los lugares en los que viven los trabajadores.

Toda esa documentación, incluido el descargo de la empresa, es de acceso público a partir de la publicación del informe de El Proyecto Outlaw Ocean, una organización periodística sin fines de lucro (<https://www.theoutlawocean.com/investigations/india-shrimp-a-growing-goliath/the-whistleblower/>) y ahora está en poder de las autoridades de los Estados Unidos.

En su defensa, el vicepresidente de la firma Jacob Jose, el hijo del presidente de Choice Canning, dijo que son una empresa modelo, que han construido escuelas y que miles de personas en Amalapuram dependen de ellos. Dicen que “son buenos” y con la intención de desprestigiar al denunciante recurrieron a historias de una juventud rebelde y con problemas con la autoridad, señalando que lo único que busca Farinella es dinero. Sin embargo, ante la contundencia de la documentación aportada, este tipo de datos resultan irrelevantes y divorciados de los hechos denunciados.

El caso de Choice Canning expone una situación que, según organismos internacionales como Corporate Accountability Lab, podría extenderse a toda la India y su producción de camarón. Este hecho pone en discusión las reglas y controles del mercado, que han favorecido el consumo de un producto de bajo precio y mala calidad, por sobre los langostinos libres de contaminación, salvajes, naturales y explotados con trabajo registrado, que pueden ostentar una ruta de trazabilidad, descuidando así a los trabajadores y los consumidores.